



“EXCLUSIONES CONTEMPORÁNEAS A LA LUZ DE LA ESCRITURA”.

“MUJER E INDÍGENA: DOS DISCRIMINACIONES JUNTAS”.

Reyes Muñoz Tónix.SchP¹

Buenos días a toda la comunidad IFTIM y a quienes nos acompañan en este Coloquio.

Después de escuchar los testimonios, de ayer por CAFEMIN (Centro de Acogida, Formación y Empoderamiento para Mujeres y Familias Migrantes y Refugiadas), y por CENAMI (Centro Nacional de Ayuda a Misiones Indígenas), poco hay que decir, y mucho por reflexionar.

¹ Es Licenciado en Teología Bíblica por la **Universidad Pontificia de México (UPM)** y **Licenciado en Ciencias Naturales por la Escuela Normal Superior FEP**. Cuenta con diversos diplomados y cursos relacionados con ambas áreas académicas. Concurra para el Doctorado en Teología Bíblica Espiritual (UPM, 2025). Actualmente se desempeña como profesor en la **Universidad Intercontinental (UIC)**, en el **Instituto de Formación Teológica Intercongregacional de México (IFTIM)**, en la **Universidad Pontificia de México (UPM)**, curso regular, curso de varano y cursos a distancia. Además, **es profesor de Física y Química** en el Colegio Hernán Cortés, Tlalpan.

Durante 26 años ha trabajado inmerso en la realidad de niños en situación de calle y marginación extrema, viviendo en las casas fundadas para este fin. Es director de **Hogares Calasanz México** y Coordinador de **Hogares Infantiles y Juveniles Calasanz A.C.**, en la Ciudad de Puebla, y de **Hogares Calasanz**, Veracruz, y asesor de **Hogares Calasanz Tijuana**. Forma parte del patronato de la **Asociación Manos que Ayudan IAP**, que atiende a niños en situación de pobreza y apoyo a grupos vulnerables en la Alcaldía de Iztapalapa. Y, **Coordinador del Departamento de Salvaguarda y protección de personas vulnerables**, Provincia Escolapia de México (2025-2026).

Acompaña espiritualmente a casas de formación en distintos Institutos Religiosos dando clases de temas varios, e imparte ejercicios espirituales a diferentes Congregaciones y Órdenes Religiosas femeninas y masculinas, así como Decanatos y Presbiterios.

Ha publicado diversos artículos en materia bíblica y en lo relacionado con su servicio con grupos vulnerables para revistas de México, USA, Italia y España. Actualmente escribe, publica y colabora para la **Editorial San Pablo**.

Agradezco a IFTIM la invitación a participar en este coloquio. Espero generar, con mi participación, **una reflexión crítica y propositiva**, sobre el tema. Pero sobre todo realista.

He titulado a esta ponencia: <<**Jesús y la mujer-discípulo en el evangelio según Marcos. Una propuesta contrastante**>>. El título en sí mismo debería ser provocativo, porque según la tradición, Jesús no eligió mujeres dentro de su grupo más íntimo, en cierto modo, según la tradición, las excluyó. Sin embargo, según los relatos bíblicos, en Marcos, *la mujer se comporta más como discípulo(a)*, que los propios varones, los Doce, escogidos. La mujer, desde los inicios de la vida pública de Jesús y hasta el final, su muerte en cruz y su sepultura, en la narración de Marcos, estará acompañado por mujeres. Mientras los Doce están escondidos por temor, no actúan como discípulos.

La sociedad que se narra y se describe en los evangelios, y en todo el marco bíblico, **es excluyente**. El tijo social estaba formado por castas, y estas eran inamovibles. En su divina voluntad, así interpretada por la <<teología oficial>> ligada al Templo, Dios había creado un cosmos, y en éste, **cada uno tenía su lugar. No era una sociedad democrática**, era teocrática en la que Dios dictaba la última palabra. El lugar que tocaba en este cosmos **era irrefutable**. La <<teología sacral>>, oficial, legitimaba el orden establecido. ¿Quién podía cuestionar a Dios y sus divinos designios?

La exclusión social es reprobable. Pero la exclusión religiosa, espiritual, es aberrante.

El <<cosmos>> de Jesús de Nazaret no fue un cosmos armónico. Abundan las jerarquías, las diferencias, los rangos, el poder. **No es un cosmos inclusivo**. Abundan los olvidados, los odiados, los poseídos, los enfermos, los discapacitados, los marginados, los pobres, los mendigos, los paganos, los pecadores y las mujeres.

En el cosmos del s.I de la era cristiana no impera el amor, sino la desigualdad, el desamor, las diferencias. Los agraciados, y los sin gracia.

¿Pasa lo mismo en el siglo XXI d.C?

Son muchos los ejemplos de exclusión que encontramos en las narraciones bíblicas del AT y el NT. El marco de los escritos del NT es amplio, incluso el de los cuatro evangelios, y aún más del género epistolar y el apocalipsis.

En este coloquio, solo haré referencia a algunos textos, del evangelio según Marcos, y centrado en el tema de la mujer, por ser este el tema que nos ocupa.

¿Por qué Marcos? Porque fue el primer documento del cristianismo (canónico) que narra la vida (biografía) de Jesús, sus hechos y sus dichos. Este documento recopila memorias de Jesús, provenientes de la tradición oral y el primer esfuerzo de ponerlas por escrito, aunque Papías (+ 163) afirme que están de manera desordenada.

El evangelio según Marcos contiene un número importante de retratos de personajes femeninos: comenzando con el releto de la curación de la suegra de Pedro (1,30-31); la fe de la mujer con hemorragias (5,25-34); la mujer sirofenicia (7,24-30); la limosna de una viuda pobre (12,41-44); la acción de una mujer anónima que le unge con un perfume caro (14,3-9), y al final del evangelio, se menciona a un grupo de mujeres en el momento de la crucifixión de Jesús; mujeres que le siguieron y le sirvieron desde Galilea y le acompañaron hasta Jerusalén (15,40-41). Tres de estas mujeres, María Magdalena, María y Salomé, van a la tumba de Jesús y son testigos del anuncio de la resurrección (16,1-8).

Todas y cada una de las mujeres que aparecen en el evangelio ayudan al lector a comprender el papel del verdadero discípulo en el **seguimiento** de Jesús, aunque en el contexto de la sociedad judía del siglo I, en la que actúa Jesús, **no era habitual ni correcto** que las mujeres siguieran a un maestro como él. A pesar de ser personajes <<menores>>, tienen una gran importancia.

Provocación

Por voluntad y decisión del Dios de la Ley, las mujeres en Israel eran criaturas de segunda clase, subordinadas en todo a los hombres, y su existencia se justificaba únicamente por el hecho de la maternidad. Socialmente, las mujeres estaban sujetas a principios teóricos y teológicos en base a los cuales se explicaba su estatus. Quedar sola, viuda, por ejemplo, era quedar en el descrédito y la calumnia. Lo mismo pasaba si no podía tener hijos varones.

Existe abundante literatura que sostiene que en la cultura judía las mujeres no participaban en la vida pública, debían pasar desapercibidas en actos sociales y las normas de buena conducta prohibían encontrarse con una mujer a solas, mirar a una mujer casada o incluso saludarla. La patria potestad daba al padre el derecho de vender a sus hijas menores a otro judío (Ex 21,7)².

² Establece leyes sobre la venta de una hija como sierva o concubina en el contexto hebreo. Estipula que ella no quedará libre tras seis años como los siervos varones, pues el propósito es que se convierta en esposa o nuera, protegiendo sus derechos y prohibiendo su venta a extranjeros si el amo la rechaza.

La opinión de las mujeres no tenía ningún valor, como se lee en un pasaje de Filón de Alejandría, filósofo contemporáneo al surgimiento del cristianismo (+ 45): *“la ley no permite a las vírgenes y a las esposas el control total de sus votos. Pone a las vírgenes en sujeción a sus padres y pone a los maridos a juzgar por sus esposas si los juramentos han de ser válidos o anulados. Esto es sin duda razonable, ya que las primeras, debido a su juventud, no conocen el valor de los juramentos, por lo que necesitan que otros juzguen por ellas, y las segundas, a menudo, por falta de sentido común, juran lo que no sería ventajoso para sus maridos; y por lo tanto, dio a los maridos poder de mantener la promesa, o lo contrario”*.³

En cuanto a la religión, las mujeres judías del primer siglo no tenían acceso al estudio de las Escrituras y estaban confinadas, en el Templo, a un patio especial hecho para ellas, el atrio de las mujeres, que estaba separado del atrio de los sacerdotes y de los hombres de Israel, como se narra en el libro del profeta Ezequiel (46,21-22).

En consecuencia, la mujer judía de la época de Jesús no tenía derecho alguno, era considerada siempre una menor de edad, recluida en su casa, con pocas posibilidades de contactos sociales, ausente del Templo durante unos días debido a las leyes de pureza y relegada en todo momento a un lugar especial, por no enfatizar en lo secundario, y sin derecho a que se le enseñara la Ley. Excluidas cultural, social y religiosamente, las mujeres en el contexto del siglo I d.C., en el que se redactaron los documentos del NT, tenían todo en contra. ¿Derechos? ¿manifestaciones públicas? ¡Impensable!

¿Esto debe ser así?

Una propuesta contrastante

Jesús de Nazaret cree que esto no debe ser así y que un Dios-Abbá concibe una forma distinta de ver a la mujer y comportarse con ella. Los diversos testimonios descubiertos por los exégetas, hablan a favor de la existencia de *seguidoras* de Jesús. Los evangelios, y concretamente el de Marcos, habla de las mujeres *que viajan con él, que están cerca de él el día de la crucifixión y que son ellas las primeras testigos de la resurrección*, cuando todos los discípulos -varones- han abandonado a Jesús. Este hecho debió haber sido impactante, porque rompía con todos los prejuicios del discipulado. Las mujeres aparecen en las tradiciones de Jesús como receptoras de su mensaje. Entre los seguidores que rodeaban a Jesús había

³ Cf. PÉREZ I DÍAZ Mar, ¿Fue Marcos discípulo de Pedro o de Pablo? La teología paulina del evangelio de Marcos, evd, Navarra 2022, .

seguidoras-mujeres, algo inconcebible y contrastante par la sociedad judía del contexto de Jesús.

En el evangelio según Marcos, Jesús aparece relacionándose con las mujeres que se encuentra en el camino, alguna de ellas lo acompañan desde Galilea, y otras más estarán con él hasta Jerusalén. Marcos se sirve de ellas **para demostrar las actitudes que se requieren para un verdadero seguimiento.**

Al comienzo de su evangelio, en 1,30-31 se narra la curación de la *suegra de Pedro*. De la sinagoga, Jesús se pasa a la casa, espacio habitual de la comunidad marcana, en sábado, el día del reposo. Marcos relata que la suegra de Simón tiene fiebre y que Jesús la cura; curiosamente, ella no pide ser curada. El evangelista nos presenta a una mujer en la que **se da una transformación personal, relacional y de género**, gracias a que Jesús la libera de la fiebre. Es significativo que el evangelista indique que tras ser curada **“se puso a atenderlos”**, haciendo referencia a **la actitud que debe tener quien quiera ser seguidor de Jesús** (9,35). Hay que tener en cuenta algo que no dice el evangelio: las mujeres tenían prohibido servir en la mesa. De ello se encargaban los esclavos varones o los hijos menores de la familia. Las mujeres permanecían en la cocina, alejadas de las actividades de los hombres. La suegra de Simón **sabe responder a Jesús**, sirviéndole, un gesto que marca, a partir de aquí y hasta el final del evangelio, los rasgos del verdadero discípulo (2,27).

Conclusión 1: el verdadero discípulo es el servidor. Mujer, testimonio y ejemplo de gratuidad y servicio.

Mas adelante, en 5,21-43 aparecen dos figuras femeninas: por un lado la hija de Jairo (5,21-24.35-43) y, por otro, la mujer con hemorragias (5,25-34). Jesús libera a las dos mujeres: una es joven, hija del jefe de la sinagoga, y parece que solo puede acabar muriendo al cumplir los doce años (la edad adulta en el Israel de la época); la otra es ya adulta, y tiene problemas menstruales desde hace doce años (por lo que vivía impura según Lv15,25-30). A las dos se les llama **hijas**, con un modo que evoca un sentimiento de cariño. Los que ruegan se postran ante Jesús, tanto Jairo (en nombre de su hija) como la mujer adulta; y, al final, la fe se convierte en la verdadera protagonista de las dos curaciones. Jesús, en Marcos, no se sorprende ni rechaza a la mujer, por el contrario la acepta y afirma que **es la fe de la mujer** la que la ha curado **porque ha confiado plenamente en el poder de Dios**, que ha actuado a través de Jesús. Lo mismo experimentará la familia de la hija d Jairo: el poder redentor y sanador de la fe.

Ambas mujeres están unidas por la enfermedad. El número doce, en ambas, no es circunstancial. Doce son las tribus de Israel, doce son los discípulos. **Jesús cura a**

las mujeres para que tengan una vida digna, como curará a Israel. Pero la mujer no duda, como si dudarán en el camino los discípulos.

Conclusión 2: mujer testimonio de fe.

En 7,24-30 Marcos presenta la súplica de una mujer pagana, sirofenicia, que ruega por su hija poseída por un espíritu impuro. Entre Jesús y ella se incerta un diálogo, duro y ofensivo: *“no está bien quitarle el pan a los hijos y dárselo a los perros”*. La respuesta de ella es firme: *“hasta los perros comen debajo de la mesa las migajas que dejan caer los hijos”*. Al final, la mujer es puesta como un modelo **de lo que debe ser el discípulo que sigue a Jesús. Un modelo de entereza y valor**. En el corazón del Abbá todos tienen lugar. Las fronteras acaban de caer y el diálogo, lejos del miedo, triunfa, como consecuencia del valor de la mujer que se atreve a dirigirse y corregir a Jesús a pesar de todos los miedos y restricciones culturales. El amor de la mujer por su hija es más fuerte que el miedo. Busca a toda costa su curación. Ella no es hebrea, rompe con los prejuicios, y busca a Jesús con toda la pasión para encontrar la cura de quien ama.

Conclusión 3: mujer, ejemplo de amor y de entrega.

Frente a los ricos, que solo dan lo que les sobra, la ofrenda de la viuda pobre (12,41-44) que da todo lo que tiene **es alabada por Jesús**. En el contexto, una viuda, como lo he expuesto, era una mujer que no tenía lo que podía definirla como mujer porque no tenía un marido que la mantuviera y gracias al que tuviera un lugar en la sociedad. Marcos señala su condición social, civil y religiosa, porque dice que era una **viuda pobre**. La escena se desarrolla en el mismo corazón del pueblo hebreo, el Templo, lugar significativo para los judíos. A diferencia de los ricos, su acción generosa pone a la viuda de forma total en las manos de Dios. La mujer deposita dos monedas de cobre (12,42), de poco valor. Y, sorprendentemente, no pide ayuda a Jesús, ni tampoco ser exaltada por su acción. Sin embargo él la presenta como **modelo de verdadera creyente**, y al mismo tiempo, como *quien es capaz de dar la vida, porque dio todo lo que tenía para subsistir*. La mujer, viuda y pobre, se convierte, así, en un ejemplo de fe y entrega (12,41-44).

Conclusión 4: mujer, ejemplo de humildad y entrega total.

Otro testimonio se presenta en la narración de la mujer anónima que vierte un frasco de unguento caro y perfumado sobre la cabeza de Jesús (14,3-9). En la narración de Marcos es ella **quien comprende el valor infinito de la muerte de Jesús**, mientras los discípulos no entienden nada. Ellos la reprenden porque no comprenden su acción. El perfume que derrama es caro, no le importa el dinero; al derramarlo llora porque sabe el significado. El discípulo, en cambio, está más absorto en el precio del

producto. La mujer, en cambio, está unida al destino de Jesús. Las mujeres en Marcos son ejemplo de humildad y de entrega desinteresada. Y son quienes en realidad comprenden el mesianismo de Jesús.

Conclusión 5: la mujer comparte el destino de Jesús, no solo la misión. El destino pone en riesgo el estatutos y la propia vida.

Hay otro grupo de mujeres que desempeñan un papel decisivo en el desenlace de la historia. Inmediatamente después de la confesión del centurión (15,39), Marcos presenta **a las mujeres que siguieron a Jesús desde Galilea**. Estas mujeres serían las protagonistas del evangelio desde ese momento hasta el final del relato (15,40-16,8). Y pese a que, cuando es crucificado, no corren a socorrerlo. El retrato del evangelista no es negativo, sino que se las presenta como aquellas que **no lo han abandonado**. Marcos da sus nombres, ya no son anónimas: María Magdalena y María la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé (15,40b). El evangelista afirma que son las que le han seguido desde Galilea (15,41^a), las que le han servido (15,41b) y las que han subido a Jerusalén (15,41c). Son las que darán testimonio de la sepultura y del sepulcro vacío y proclamarán la resurrección (16,1-8). Son las testigos oculares de la tríada kerigmática: Jesús muere, es enterrado y resucita, como lo describe Pablo en 1Cor 15,3-5.

Conclusión 6: mujer la primer testigo de la resurrección.

Conclusión:

**Jesús y la mujer-discípulo en el evangelio según Marcos.
Una propuesta contrastante**

La acción de las mujeres enmarca todo el evangelio de Marcos. Desde 1,31 hasta 16,8 las mujeres están presentes y acompañan a Jesús **sin abandonarlo**. En la primera parte del evangelio, las mujeres necesitan la ayuda de Jesús, mientras que en la segunda, las encontramos vinculadas a su destino final, pasión, muerte, cruz y resurrección.

¿Qué se concluye de esta lectura? Sin lugar a dudas el papel protagónico de la mujer en el seguimiento de Jesús. Reivindicar el papel de la mujer en la Iglesia siempre ha sido una tarea pendiente. Veintiún siglos de vida cristiana y la mujer sigue siendo no revalorada. Los pilares de nuestra Iglesia: Revelación, Tradición y Magisterio, no pueden omitir que Jesús se acompañó de mujeres, y que ellas fueron:

Conclusión 1: **modelo de discipulado**. Mujer, testimonio y ejemplo de gratuidad y servicio. Las primeras comprometidas con las causas de Jesús-judío. Lo arriesgaron todo por él.

Conclusión 2: **modelo de fe firme**. Las que creyeron en Jesús no dudaron, su confianza era absoluta. Confiar no es un acto del intelecto, es un abandono en Jesús desde el corazón.

Conclusión 3: **modelo de amor y de entrega**. El amor de mujer, un amor que todo lo abarca y que vence todas las limitaciones.

Conclusión 4: **modelo de humildad y entrega total**. Sólo Dios y nadie más. Desde la vulnerabilidad se puede amar hasta el extremo. No tenía nada que perder, pero en su vulnerabilidad, había una esperanza: dos monedas de poco valor, insignificantes, pero para Dios, las más valiosas. Dar lo que uno es. Ejemplo de discipulado. Quien da lo que lo sobra, no es discípulo.

Conclusión 5: **modelo de fidelidad**, comparte el destino de Jesús, no solo la misión. El destino pone en riesgo el estatutos y la propia vida. La mujer del perfume no tiene miedo a perder, lo da todo por él. ¿Lo conocía? No se narra nada más, pero es la única que comprende, la que sabe, la que es consciente. La decisión de Jesús es un camino sin retorno, y lo unje, lo prepara, lo abraza, lo redime.

Conclusión 6: **testigo de la resurrección**. Alabanza y gracia. Por amor, van al sepulcro. Por amor, no tienen miedo. Por amor buscan al amado, al Mesías. En el evangelio según Marcos, 16,1-8, aparecen solas ante la tumba, ante el misterio. Creyeron en todo momento.

“Mujer e indígena: dos discriminaciones juntas”.

Jesús, una reivindicación de la mujer-discípulo.
Una propuesta contrastante